

Tierra y Libertad



Barcelona, 6 de enero de 1933

Semanario Anarquista

Año IV :: Número 97 :: 15 CENTIMOS

El ocaso de un régimen Cataluña libre "El Siglo" arde

Alerta a los trabajadores

Se intensifica la represión de una mancha alarmante

Nuevos hechos inquisitoriales hay que agregar a las páginas negras de la represión policíaca gubernamental.

Hace unos días se detuvo, entre otros, a los camaradas Francisco Tomé y Francisco Leal. Conducidos a Jefatura fueron apaleados bárbaramente en sus calabozos inmundos. Leal y Tomé están sometidos a tratamiento en la enfermería de la cárcel, a consecuencia de las heridas recibidas.

Estos procedimientos monstruosos, repetidos con tan alarmante frecuencia, alcanzan tal grado de criminal ensañamiento que sólo una sociedad infame y degradada es capaz de permitirlo sin una protesta colectiva y sin un alarido de rebelde indignación.

En los tiempos modernos, jamás se ha dado un caso de fascismo tan escandaloso y descarado como el de España. En pleno ejercicio de una pretendida democracia, los mismos poderes que el pueblo levantó en un momento de torpe generosidad, se han vuelto furiosamente contra él esclavizándole, saqueándole y ametrallándole.

Infinito resulta historiar tiempos pasados para horrorizar a las generaciones presentes con relatos de las persecuciones sangrientas de la teocracia en la Edad Media y las espantosas torturas de la inquisición. Inútil y estúpido es malgastar páginas enteras, incluso en nuestros periódicos, relatando minuciosamente atropellos realizados con nuestros antepasados; cuando en los tiempos actuales, en nuestro propio país y ciudad, se cometen a diario crímenes más odiosos, atropellos más infames, injusticias más escandalosas.

No hay que retroceder a tiempos pasados ni buscar motivos a millares de kilómetros. España, empujada por fuerzas renovadoras y vitales, vive unos momentos de honda convulsión que muy pronto cambiará radicalmente el curso de los acontecimientos, las costumbres y las actuales formas de convivencia humana. Esa obra magna nos ofrece problemas de palpitante interés y actualidad. En todos los días y en todos los momentos, se producen episodios, que por su grandeza pasarán a la posteridad. De una parte, el sacrificio heroico de un pueblo que, seguro de sus destinos, pugna por alcanzar un alto grado de perfeccionamiento. Y de otra, unos gobernantes que se obstinan en detener una marcha superada, recurriendo para ello a los procedimientos más inóviles.

De nada han servido las campañas documentadas denunciando esos procedimientos que llevaron incluso al Parlamento significados políticos gubernamentales. Las prisiones gubernativas, los apaleamientos, las torturas, no cesaron. El ensañamiento morboso con los detenidos se viene practicando con toda impunidad, sin que tan sangrante iniquidad escandalice a las esferas oficiales ni a las clases intelectuales, sobre las cuales pesa tan abrumadora responsabilidad. La policía es la fuerza indiscutible y suprema ante cuyo poder omnímodo se inclinan todas las clases dejando triturar entre sus engranajes malditos, a los seres que caen en sus mallas inóviles.

El castigo a los detenidos es algo tan abominable, que repudia toda conciencia humana bien nacida. El castigo corporal, en la actualidad, está fuera de todo código, de toda moral, de toda costumbre. Hasta los íntimos sistemas jurídicos se apartan de ese procedimiento sin nombre, capaz de deshonrar al pueblo que lo tolera. Maltrato al caído es propio de seres cobardes; ensañarse con el indefenso y vencido agua, además, de cobardía, una perversión encallada. Hasta los antiguos bandoleros y malhechores profesionales, para atacar personalmente al enemigo, lo ponían en igualdad de condiciones para la defensa. No hacerle, les habría parecido infame y deshonroso, inferior a su moral de bandidos. Mas no importa. A la caída del feudalismo, a la extinción del predominio religioso contribuyó tanto como la ciencia y la verdad, los feroces castigos y las crueles persecuciones que hicieron reaccionar a las masas populares estremecidas por tantas atrocidades. Después de terminar en espantosas carnicerías humanas y ver ahogado en sangre el grandioso movimiento revolucionario del 1905 en Rusia, nadie creyó que volvería a reproducirse. Sin embargo, en 1917, resurgió más potente hundiéndose definitivamente el imperio de los zares, aunque después ese pueblo haya sido desviado por cauces que le alejan de su verdadera redención y que nosotros evitaremos.

Es forzoso; España seguirá ese proceso. Tan larga era de arbitrariedad y terrorismo gubernamental culminará en un movimiento revolucionario que sorprenderá al mundo por sus alcances y por sus repercusiones.

PROCEDIMIENTOS INEDITOS

Con motivo del último complot de turno "descubierto" por los asarriados del orden y por el olfato de los perros de la Prensa, se están escribiendo lutos enormes.

A un simple y casual descubrimiento de explosivos le dan derivaciones fantásticas sobre terroristas complots a través de todo el país dirigiendo por agrupaciones de bohemia.

Nos parece ocioso advertir a los trabajadores y camaradas de todas partes, la falsedad de esas informaciones fraudulentas. Ellos ya lo habrán comprendido así. En los domicilios de los camaradas detenidos, se han encontrado documentos comprometidos, ni planes, ni armas ni nada. En el caso de Ramón Borl, ni siquiera registro practicaron como justifican testigos presenciales.

Y en los REGISTROS EFECTUADOS EN LOS DOMICILIOS DE LOS SUPUESTOS OCUPIANTES DEL AUTO, NO SE HA ENCONTRADO ABSOLUTAMENTE NADA COMPROMETEDOR. Todo, todo son suposiciones falsas, pura invención de la policía y de los prostituidos lacayos de la Prensa, encanallados defensores del capitalismo.

Toda esa campaña escandalosa nos haría reír si no tuviera fatales consecuencias y no sirviera como pretexto para justificar represiones y atropellos.

Aparte raras excepciones, hasta hoy, cuando la policía hacía un informe o procedía a practicar una detención, tanto el encontrado al interesado como no, dejaba tranquilos a sus familiares. Pero se ha pasado ese límite que el sentido común aconseja guardar. Se allanan las viviendas en todo momento y si algún compañero por instinto de conservación, evita el caer detenido, toman venganza encareciendo a las hermanas y compañeras. Días pasados, se presentó la policía y la guardia civil en casa de un camarada y no encontrándolo a él detuvo a su compañera Amalia Heras y no a ella solamente, sino a la vecina

Según la historia en 1774, Cataluña vio abolidos todos sus fueros y privilegios y ahora después de más de dos siglos de esclavitud bajo la tiranía de los Borbones, los vuelve a recobrar.

Cataluña vuelve a ser libre. Puede gobernarse por sí sola, sin que intervenga para nada el Poder Central. El pueblo catalán puede bailar sardanas sin miedo a las cargas de la policía y nadie privará de que se silbe "La Santa Espina" por las calles.

Ya hemos recobrado la libertad, aquella libertad que nos fué cruelmente arrebatada por Felipe V.

Ya somos libres. Pero aun sufrimos la crisis de trabajo y el obrero sigue siendo despreciado como si fuera un ser inferior. Ya somos libres, sin embargo, aún hay quien forma parte de una clase que sigue oprimida y soporta toda clase de crueldades, de injusticias. Sigue los obreros.

Al hablar de esto a los políticos nos dicen que la patria está por encima de estas insignificantes miserias.

Ya que la patria es libre mi pueblo que forma parte de ella, también lo debe ser. Se ballan sardanas y se iza la bandera barrada, sin embargo hay quien no come y duerme bajo el techo de la lluvia o las estrellas.

En las fábricas y talleres se trata a los obreros muy mal y se los paga peor. En vísperas de elecciones se coacciona y se privan las manifestaciones sindicalistas. El cura sermonea a todos los ciudadanos, el campesino no cesa de repicar en todo el día, a la esquina de algunas calles todavía hay rótulos en los que se leen el nombre de santos y el Ayuntamiento es republicano.

Pero ¿qué importa? Cataluña ya es libre vencer los de la "Esquerra" lo demás vendrá por sus pasos.

¡Paciencia, pueblos, paciencia! Bien la tendremos si no se nos agota y una vez esté discutida la Constitución catalana, veremos si Cataluña puede ser verdaderamente libre y feliz.

Yo por mi parte, creo que la libertad y la felicidad de los pueblos no puede darla ningún gobierno por democrático y liberal que sea.

LIBERTAD RIOS

Premiá de Mar.

ARMANDO DEL MORAL

Faquita Rodríguez, que se encontraba haciéndole compañía. Esas compañeras inocentes han pasado varios días en los calabozos de la Jefatura de policía. Faquita Rodríguez sigue allí y Amalia Heras está a disposición del Juzgado en el Pasado de Justicia. Enormidad semejante de ensañarse con mujeres alejadas en absoluto de toda actividad libertaria, no tiene precedente. Por espíritu de crueldad se secuestra a esas compañeras, en venganza de que no han logrado detener a quien les interesa y con el propósito de que las torturas les arranquen declaraciones, a las cuales son ajenas.

Jamás la persecución había alcanzado esos extremos. Por un elevado concepto de comprensiva generosidad, siempre se respetó el dolor de la familia de los perseguidos y no se les torturó para inducirlos a la delación. Hoy hasta ese principio universal de alta moral humana, ha sido atropellado. Las compañeras y vecinas de los perseguidos, están encerradas en calabozos inmundos. Y no es sólo eso; vamos a denunciar otro caso inaudito. Los domicilios de los compañeros que se buscan, están en manos de la fuerza pública, que habita permanentemente en los días y noche.

SIGUEN LAS DETENCIONES

Por el delito y existencia de sus vecinos de Amalia Heras ha sido detenido también nuestro querido camarada de redacción, Manuel Méndez González y su compañero llamado Juan Jaén.

Ponemos en guardia a los trabajadores y a sus colectividades sobre este agudo recrudescimiento represivo. Si continúa y tenemos la certidumbre que sí, habrá llegado el momento de tomar rapidísimas determinaciones que terminen de una vez con semejante estado de cosas. Afortunadamente, los asesinos del pueblo y de las libertades han llegado tarde. Tan brutales métodos represivos, no harán sino precipitar su definitivo derrumbamiento.

AL DESGAIRE

Ventanal

ESCAPARATES

En un tiempo compadecía a los sin trabajo. Esa caravana de escualidos, desperdicia en mí un exceso de sentimentalismo. Apenas si me había lanzado a ulular. Y, además, era yo un muchacho fofo, candor e ingenuidad. Por eso al enfrentarme con la realidad de la vida, vida egoísta e insensibilizada, alterábanseme los nervios, sobre todo cuando veía un padre de familia que no encontraba donde ganar un trozo de pan.

Compadecía a los sin trabajo, es cierto. Hoy no. Me inspiran ahora otra clase de sentimientos. Pero no el de la compasión.

Madrid está de gala. Dicen que no hay dinero, que los conflictos sociales quiebran la economía y que la vida se hace imposible. Según para quien. Pero Madrid está de gala. Una gala que llega a la calle y que constituye el mayor insulto para los que no pueden ni enganchar el hambre.

Los escaparates navideños lucen magníficos vitrales. Pollos, pavos, jamón, embutidos, turrones, jarjes, etc., etc. Todo aderezado con cierto primor, con juegos de luces de colores, con cierta simetría tendilil.

Estos escaparates, exposiciones permanentes de nutrición vedada por un ábil cristal, inclutan a todos. A todos menos a los sin trabajo.

Por sí estos sintiesen el aguijoneo de la vitalidad necesitada, caerían en estrepitosos y estridentes sonidos las lunas de esas hornacinas engalanadas. Y las vitrales incitadoras dejarían de ejercer el oficio de la tentación.

Por eso no compadecero a los sin trabajo, legión de hambrientos de revolucionarismo atrojado. Porque prefieren deambular por ahí luciendo el hambre en el rostro, a rebelarse contra esta majestuosidad burguesa de los escaparates navideños.

PREGUNTITAS CAPCIOSAS

Cuando terminó la conferencia que un ex-revolucionario sindicalista pronunció hace días en el Ateneo de los intelectuales, formamos un corrito de comentaristas.

Alli estaba Ossorio y Gallardo con su abdomen de silarita y sus barbas de puercos espin. Allí estaba también Baldomero Argente, ex-ministro de Fomento, traductor de Henri George, hombre entendido, de los más, del campo burgués en cuestiones sociales, que luce unos guijos azules de cristal de roca.

Ossorio y Gallardo con esa habilidad políglota me dice de repente:

—¿En manos de quién está "Solidaridad Obrera"?

—En manos de la Confederación — respondí sospechando hacia donde dirigen los tiros.

—No; pero dígame, ¿no predomina en ella la F. A. I.? — Todo con una sonrisita malévola y llena de astucia.

—La F. A. I. — le digo — tiene sus periódicos: TIERRA Y LIBERTAD, en Barcelona y "El Libertario", en Madrid. "Solidaridad Obrera" es sólo de la Confederación Regional Catalana. Esto es elemental y créa que usted lo sabía.

—Bien, bien; se ve que usted no suelta prenda. Y dígame, ¿en qué pueblo está Peña en la Confederación?

—En la retardadura. Hoy es de los que van atrás... si es que va. Para que me entienda usted mejor; Peña en el movimiento confederal representa lo que usted, Melquíades Álvarez y otros, en la política de la República, lo viejo, lo fracasado — le respondo.

Abrió los ojos, se le encendió un poco la cara, perdió su sonrisita lúvida, tomó el abrigo... y se fué.

Los del corro me miraron así como de mal humor. Es que había ofendido al pontífice máximo de la jurisdicción y los camelos lequilejistas.

Entonces me di cuenta de que la respuesta audaz no pudo estar más oportuna.

TORYHO

Madrid.

Evolución y revolución

En general se considera que la evolución es un sistema completamente diferente de la revolución, pero en realidad no es así, pues la revolución viene a ser lo que pudiéramos decir la evolución forzada: es decir, el hecho violento de la evolución. Cuando a un pueblo se le coarta su libertad individual y colectiva, que es el medio de evolucionar pacíficamente, es necesario la revolución para derribar el dique que representa el Estado.

El Estado, sea del matiz que sea, proletario, democrático o dictador, cuya misión es precisamente impedir que se evolucione en bien de la humanidad, sólo concede pequeñas mejoras, cuando la presión del pueblo es bastante fuerte para tablicarlo. En cambio, pone todo su poder coercitivo a disposición de una clase determinada, que aquí en el occidente de Europa es la clase capitalista y en cambio en la U. R. S. B. es a ciertos individuos de la clase proletaria erigidos en autócratas después de la revolución.

Nuestra obligación, como idealistas, es inclinar a las masas a reivindicarse sus derechos a la vida y a la libertad, eliminando al Estado, causa de todas las miserias y aberraciones presentes y futuras, si no nos decidimos a emprender el camino de la Revolución Social.

El Estado es necesariamente con-

S. CANAVESE

